

LA VOZ DE LA CARIDAD.

NUM. 43.—15 de Diciembre de 1871.

*Dios es caridad. (San Juan
Epíst. I, 4, 8.)*



EN NOMBRE DE LOS POBRES QUE TIENEN FRIO, A.....

Doña I. R. Aquel trage completo cubrió la completa desnudez de un desdichado. La solícita mano de la caridad se ve bien en no olvidar ni las botas, ni el sombrero, ni las medias, *que se han cosido*. El don se ha recibido con tanto amor como se ha dado.

Doña E. C. ¡Qué hermoso pañuelo para una enferma anciana, y qué consuelo tan grande ha tenido con él! Las camisitas para una pobre criatura que nacerá en breve, de esas que no se *esperan* sino que se *temen*. Ya hemos visto que los seis pares de medias vienen *cosidos*: cuando la limosna se da así, sale bien del corazon y llega á él.

D. L. J. D. Los cuarenta reales se han aplicado inmediatamente á mantas para los pobres, segun la voluntad del incógnito bienhechor, á quien mandamos la cordial espresion de nuestra gratitud.

A D. J. G. T. Aplicados los 40 rs. á su decena de V., y los otros 40 á mantas; para nosotros hemos guardado este párrafo de su carta. «Al abrigar á un pobre, él devuelve con usura calor por calor; le »recibe en el cuerpo y le comunica al alma. ¿Quién gana? No es du- »doso afirmar que el ganancioso es el que, en cambio de un don »material, recibe uno para el espíritu. Quisiera estar con VV., pero »ya que esto no sea posible, tengan al menos la seguridad de que »con el corazon les acompaño.»

Y V. puede tener la de que está muy en el nuestro, y que su amistad figura entre nuestras grandes *ganancias*. Sentimos que la mucha ocupacion no permita hacer alguna *limosna intelectual*.

Doña T. L. Llegaron con los 40 rs. las dos escelentes mantas, las almohadas, el gaban y demás objetos; rico donativo para nuestros pobres y gran satisfaccion para nosotros, y por la que le enviamos

gracias muy sentidas. Que en la distribución de las alegrías le quepa á V. tanta parte, como toma en la tarea de consolar los dolores.

Doña J. F. Buen día para los pobres y buen rato para nosotros, cuando llegó aquel saco con tantas y tan buenas cosas. Es lástima que V. no haya podido ver la alegría codiciosa con que se miraban, queriendo cada cual llevar para sus protegidos la mayor parte posible; mucho bien que les ha hecho V. y mucha satisfacción nos ha proporcionado. Desconocida materialmente, la conocemos á V. por sus beneficios; que no hay modo tan bueno de darse á conocer, y no impide el que nunca nos hayamos visto, que tengamos amistad, y le enviemos agradecidos un cordial saludo.

N. Se había acabado el fondo de mantas, y sabíamos de muchos pobres que dormían sin ella, cuando llegaron los 500 rs. V. puede prohibirnos hasta que pongamos sus iniciales, pero nos permitirá decir su santa acción para ejemplo de los que le necesitan, para consuelo de los que sienten con el afligido; y para desahogo nuestro no llevará á mal que, callando su nombre, le bendigamos.

Doña F. A. Dos colchones y tanta ropa de buen uso eran un día de fortuna, si no hubieran venido á recordar una irreparable desgracia. En vez de la satisfacción con que son acogidos todos los donativos, este fué recibido con tristeza, y nuestras lágrimas se unieron á las de la pobre madre que nos enviaba la cama desde donde su hermoso hijo voló al cielo. Dios querrá conservar los que le quedan, á la que es tan buena que, en medio de su dolor, ha cuidado de que se laven los colchones antes de darlos á los pobres, para que no les lleven contagio alguno, y le enviará el consuelo que le deseamos. A estos ángeles que pasan por la tierra les decimos: *¿Por qué nos dejais?* Y ellos podrían respondernos: *¿Por qué nos hemos de quedar?*

El joven militar que se conmueve al saber las penalidades del desdichado y procura auxiliarle, y el Coronel D. F. Z., que con tanta caridad y esplendidez ha contribuido á cubrir la desnudez de nuestros pobres, prueban que son ciertas aquellas palabras que recordamos haber leído en la camilla de un regimiento: **EL VALIENTE ES COMPASIVO.** Que las bendiciones que les enviamos, puedan servirles de escudo en las batallas.

TALLERES DE CARIDAD.

¡Son eternas estas noches de diciembre! ¡Ya se olvida una de cuándo se encendió luz! ¡Se cansa una de todo! Con estas y otras frases semejantes, suelen encarecer las Señoras el fastidio que les

producen las largas noches de invierno. Las que van constantemente al teatro, se aburren tambien; no es posible hacer todos los dias una cosa inútil, sin que llegue á ser enojosa á alguna. La generalidad no tiene voluntad ó medios para acudir diariamente á las representaciones teatrales; van alguna vez, ó no van nunca. Muchas pasan la velada combatiendo el sueño si son ancianas, combatiendo el tédio si son jóvenes, sin hacer nada, ó haciendo labores que no pueden considerarse como trabajos, porque no dan ningun resultado útil, antes suelen producir el perjudicial de gastar la vista, y algun dinero que podia destinarse á cosa mejor. No decimos que esto suceda siempre, pero sucede muchas, muchísimas veces.

De las siete noches de la semana, pasadas en ocioso aburrimiento ó en ocupacion pueril, ¿no podria dedicarse una á trabajar para los pobres? Los que padecen desnudez, ó no saben coser, ó no pueden, les falta vista, tiempo, luz, hilo, ánimo ó tela que convertir en vestido ó con que remendar el que tienen roto. No acontece así siempre, pero sí con muchísima frecuencia; de modo que el que da al pobre una prenda á su medida y recompuesta, le da como dos limosnas, y como media, el que se la da para que él la arregle.

Hay noches *de moda* para ir al teatro, ¿no sería posible que hubiera noches *de caridad* para vestir al desnudo? Entre las diversiones y el hastío, entre las obras frívolas, enojosas ó tal vez perjudiciales, ¿no habrá *turno* para las buenas obras? ¿No sería posible formar *talleres caritativos*, en que una vez á la semana se reunieran las amigas á trabajar para los pobres? No solo recibirian así arreglado lo que se les da, sino que recibirian mas.

Las operarias, para no estar ociosas en la noche dedicada al santo trabajo, se ingenian. Escudriñanse los rincones, se habla al comerciante conocido para que dé retales á un precio módico, ó tal vez de balde, todo se aprovecha; lo que no sirve para un hombre sirve para un niño; y alguna persona caritativa, sabedora de la buena obra, la anima enviando algo nuevo.

Donde esto se ha ensayado (y se ha ensayado ya en algunas partes), las operarias no acuden al taller caritativo como quien va á hacer un sacrificio, sino como el que está seguro de tener un rato de contentamiento, porque reina allí la santa alegría del que hace bien. ¡Qué jovial emulacion para aprovechar lo que no parece utilizable! ¡Qué competencia afectuosa para abastecer el obrador de primeras materias! ¡Qué júbilo general al recibir una pieza de lienzo para sábanas y ó de terliz para jergones! Y si á esto se añade, como puede añadirse, por intervalos, alguna lectura grata y que eleve el ánimo, la noche *de caridad* será tan agradable como *la noche de moda*.

Vosotras todas las que podeis contribuir á vestir al desnudo, qued. No os desanimeis por el corto número, ni por falta de recursos; Dios bendice todo lo que es bueno, y todo lo que está bendito por Dios, crece. Si hallais algun obstáculo vencedle, que será pequeño si vuestra voluntad es grande. Probad á reuniros para alguna cosa útil; esto levanta el ánimo y le purifica: probad á asociaros á las personas buenas para hacer bien; esto conforta y alegra. Los que se agrupan con vosotros en las diversiones, serán vuestros compañeros en el dia de dolor, dia que tarde ó temprano llega para todos. Los que se asociaron con vosotros para hacer bien, esos se asociaron á vuestra pena; aquellos con quienes habeis consolado, os traeran consuelo. Los que reune el egoismo se dispersan al soplo de la desgracia, como bandidos al aproximarse la justicia; los que reune la abnegacion se acercan mas en los dias de prueba, como los brazos amantes se estrechan mas al ceñir el cuello doblado por la desventura. «No hay amigos verdaderos,» se oye decir muchas veces. ¿Dónde se buscarán? ¿En el teatro de los Bufos, en los toros ó en el café, tal vez en la casa de juego? ¿Qué se diria del que buscase nar-dos entre los hielos de Siberia? La amistad, la amistad verdadera, ese don de Dios, supone altos dotes de corazon y sentimiento. ¿Dónde hallarla mejor que donde acuden los que compadecen y aman? Pero hablando á corazones amantes, la voz de la conveniencia ha de poder menos que los ayes del dolor. ¡O mugeres! Las que sois indignas del nombre de piadosas, que os dan; mirad que mientras estais ociosas, ó entretenidas en inútiles labores, hay ancianos aterridos, que piden en vano á sus hijos con que abrigarse, y recién-nacidos que no tienen para cubrirse mas que las lágrimas de su madre.

Concepcion Arenal.

LA CARIDAD EN PALENCIA.

La mas grata ocupacion de los redactores de esta Revista es hacer justicia á los servicios honrosos de la caridad y entregarlos á la publicidad de que son merecedores.

Esos servicios salen al encuentro de la indiferencia desdeñosa del egoismo, que es lo que mas domina en la sociedad actual, y dicen á los ricos: «*Aprended;*» y dicen á los pobres: «*Esperad;*» y dicen al país: «*Aún hay caridad en España.*»

Sabido es que Castilla está sujeta á la terrible calamidad de no tener cosecha ó tenerla insuficiente. Destinado casi todo el terreno laborable de sus estensas llanuras al cultivo de cereales, falto de

riego, atendido al de lluvias inciertas, el labrador castellano pasa todos los años el gran peligro de no poder sembrar ó de no recojer ni aun lo sembrado. Dejemos á los hombres entendidos en la ciencia agronómica el cuidado de ilustrar á esos labradores sobre lo precario de su agricultura y sobre la conveniencia de modificarla con cultivos alternados, con plantaciones de arbolado, con riegos y pantanos artificiales, con fomentar el prado y la cria del ganado, que es á la vez auxiliar y recurso productivo, y con todo lo que, sobreponiéndose á prácticas rutinarias, pueda mejorar esas comarcas, que se dicen feraces y tierra de *pan* cuando hay cosecha, pero que cuando no la hay se convierten en tierra de miseria.

Mientras no cambien las condiciones de aquel país, el hecho es que hoy, ante la eventualidad, anualmente repetida, de que los hacendados queden sin recursos y los jornaleros sin jornal, preciso es que allí, mas que en otras partes, se deje sentir la mano protectora del Gobierno para ayudar con los recursos de su poder, y la accion enérgica y celosa de la caridad privada, para improvisar todos los que pueda sugerirla el gran precepto moral y cristiano de dar socorro al necesitado.

Bien se ha comprendido así en una de las capitales de Castilla; en Palencia. Ya que como país tranquilo y morigerado hace poco ruido en el bullicio político y social de la época presente, justo es sacar á la luz pública lo que hace en materia de caridad.

En Octubre del año próximo pasado se presentaba para Castilla la perspectiva de uno de esos inviernos desastrosos. Dos años de escasísima cosecha habian agotado los graneros, influyendo además fatalmente sobre los elementos productores de los pueblos y sobre la situacion de sus habitantes. El abatimiento de los campos traia consigo el de la industria y del comercio; las clases obreras tenian delante de sí el fantasma amenazador del hambre; la mendicidad aumentaba; el país entero sufría. Habia, pues, grande necesidad de acudir á tanto desamparo, de consolar tanto desconsuelo, por medio de un esfuerzo supremo de parte de las personas que poseian algunos recursos, y sobre todo que tenian el gran recurso de la caridad. Ese esfuerzo lo hicieron los Palentinos de la manera mas celosa, mas útil y mas bien entendida.

Crear una *Asociacion de socorro á los pobres de Palencia* y promover una suscripcion mensual para emplear su producto en realizar ese socorro, fué la primera idea, tan pronto concebida como planteada. Cuatrocientas treinta y ocho personas (cifra notable en una ciudad pequeña y no rica) respondieron al llamamiento de la caridad. Se nombró una Junta directiva y se empezó la cobranza y la distribucion.

Pero si solo se hubiera realizado esto, hubiera sido un socorro insuficiente. Dada la situacion angustiosa de la clase pobre, era preciso que la caridad se hiciese ingeniosa y trabajadora, y que crease recursos extraordinarios donde parecia no ser posible mas que el de la suscripcion mensual de los asociados. Así se hizo en efecto.

Rifas de objetos regalados por las principales familias de la ciudad, funciones de teatro hechas gratuitamente por aficionados, corridas de toretes, cocinas económicas, cooperacion reclamada á las autoridades y celosamente prestada por estas, he aquí lo que desarrolló sucesivamente, con afan incansable, la benemérita Junta directiva de la Asociacion, que tenia la loable ambicion de sacar de todas partes recursos para los pobres.

¡Ah! Es verdaderamente espectáculo interesante y consolador ver en los jóvenes Palentinos de ambos sexos emulacion generosa de actividad, desinterés, ingenio y trabajo, no para la aspiracion tan generalizada de enriquecerse, sino para repartir socorros; no para ambicion de propio engrandecimiento, sino para el bienestar de los demás; no para las áridas luchas é interesadas intrigas de la política, sino para la sencilla política de hacer bien á sus semejantes; no en busca de placeres y goces materiales, sino para el puro placer de socorrer á los desvalidos y consolar á los que sufren.

Ese socorro y ese consuelo han sido representados en Palencia con cifras muy elocuentes. He aquí los productos de la Asociacion:

De donativos.....	<i>Rs. vn.</i>	8.585,00
De la suscripcion periódica.....		26.623,55
De funciones de teatro.....		13.026,25
De corridas de toretes.....		1.107,00
De rifas.....		12.505,17
De bonos.....		3.036,81
		<hr/>
<i>Total.....</i>		<u>64.883,78</u>

Con este fondo, manejado económicamente, se han dado 139.044 raciones á los pobres, dejando todavía un sobrante de alguna importancia para que se pueda continuar tan humanitaria empresa. Así aparece en la memoria impresa que tenemos á la vista, leida por la Junta directiva en la general de la Asociacion el dia 5 de Noviembre de este año.

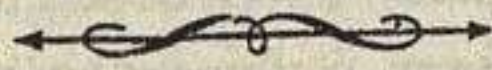
¡Ejemplo laudable y digno de imitarse, que se ofrece á las demás capitales de las provincias castellanas! La caridad aislada es laudable, pero es impotente para remediar males que afectan á pueblos

enteros: la caridad de muchos, organizada y reunida, es la que puede hacer prodigios. Hoy, que se invoca para todo el poder de la Asociación, mientras otros lo aplican al fomento de la riqueza, á la política, al placer, á la enseñanza, y aun á veces á objetos reprobados, en Palencia se aplica á ejercer la caridad. ¡Bien por los generosos Palentinos!

No podemos dejar la pluma sin enviar un saludo afectuoso y la espresion de nuestra gratitud en nombre de los desvalidos, á alguno que no es de Palencia, que ya no está allí, que trabajó como el que mas por los pobres, y está presente en el corazon de los compasivos.

Antonio Guerola.

LA CUESTION SOCIAL.



CARTAS Á UN OBRERO.

Carta catorce.

Apreciable Juan: Hemos tenido que detenernos en la cuestion de los derechos absolutos que sin regla ni límite pueden ejercerse, y hemos visto que tales derechos no existen. La cuestion no ha sido traída por los cabellos, como vulgarmente se dice, sino que ha salido naturalmente de nuestro asunto; y aunque tengas por enojosa mi insistencia, he de hacerte notar otra vez, cómo de las cuestiones económicas surgen cuestiones morales, sociales, políticas, filosóficas: cosa muy natural, porque donde quiera que está el hombre hay un sér moral é intelectual, y los problemas que le conciernen no pueden resolverse pesando cuerpos, midiendo distancias y sumando cantidades, pero cosa muy frecuentemente olvidada ó desdeñada por los economistas.

Valvamos á las *huelgas*. Ya te he dicho que yo no las condeno en absoluto: pueden ser un derecho, pero tambien pueden ser un error. *La historia de las huelgas* sería un libro muy instructivo, y te haria un verdadero servicio el que le escribiese. Allí verias su principio, su marcha, y sus consecuencias, y cuándo producen la subida del jornal, y cuándo un grave perjuicio al jornalero. La mayor parte de aquellas de que yo tengo noticia exacta, han producido este último resultado; y aun en los casos en que los jornales han subido por de pronto, lo probable es que vuelvan á bajar donde estaban, si no descienden mas aún. Veamos cómo pasan las cosas.

Eres oficial de zapatero, y con tus compañeros te declaras en *huelga*. La mayor parte de vosotros vive al día, de manera que desde aquel en que cesa el trabajo, empieza la penuria. Tus hijos te piden pan en vano, y tu madre ó tu mujer se quejan irritadas ó afligidas de que voluntariamente llesves la miseria á una casa en que moraba el bienestar. Tú te disculpas con que todos hacen lo mismo, y pones de manifiesto la justicia que te asiste; pero dado que queden convencidas no quedarán remediadas, y su equipo, el tuyo, el de us hijos, todo pasa á la casa de préstamos: es una verdadera ruina.

Entre tanto el maestro, el capitalista, va vendiendo las existencias, que suele tener bastantes, y si calcula que la *huelga* durará mucho, sube el precio del calzado. Los zapateros que en la población trabajan por su cuenta, hacen lo mismo; y por de pronto los perjudicados sois, el público que no se calza barato, y tú que no comes. Si este estado de cosas se prolonga, la subida de los precios atrae la mercancía, y empieza á venir calzado de otras partes, operación que favorece la facilidad de las comunicaciones. El constructor tal vez se haga comerciante, y de todos modos, él puede permanecer mucho tiempo, ganando mas, ganando menos, ó no ganando nada; pero tú sin recursos no puedes vivir, y si la *huelga* continúa, la necesidad de comer te pone en la de aceptar el jornal que habias rehusado. Acaso el aumento de precio de la mercancía ha traído al mercado vendedores, que le abastecen con mas abundancia que antes lo estaba; tal vez la concurrencia mayor ha disminuido los precios; tal vez al maestro, que tiene con que vivir, le habeis inspirado miedo, ó aunque no le tenga no quiere continuar con una industria que no puede ejercerse sosegadamente, y se retira, y hay uno menos que os dé trabajo, y una probabilidad mas de que os lo pagarán peor, porque como decia un obrero parisien, cuyo buen sentido querian en vano alucinar con absurdas teorías:—Yo sé, replicaba, que cuando dos obreros buscan á un fabricante, los jornales bajan; y cuando dos fabricantes buscan á un obrero, los jornales suben.—Es pues muy posible, que en algunos casos los jornales bajen de resultas de las *huelgas*. De todas maneras, antes de recurrir á ellas es necesario estudiar bien la cuestion, y aconsejarse con personas conocedoras del negocio, que te digan si lo que intentas es hacedero. Por regla general, debe dar y ha dado mejor resultado la intervencion de personas respetables y competentes, que tratan con los fabricantes y sostienen los intereses de los obreros, que las *huelgas* de estos. En todo caso nunca conviene empezar por ellas, sino concluir, cuando se haya recurrido en vano á todos los medios de avenencia despues de bien estudiada la cuestion. Fíjate bien en esto,

Juan; ninguna cuestion puede resolverse bien sin estudiarse antes, y yo no sé que preceda á las huelgas el estudio detenido de la industria cuyos operarios piden aumento de jornal. Por aquí es necesario empezar, porque si la cosa no es hacedera, ¿de que te servirá que te parezca justa? Además de que las hostilidades, en el mundo económico como en el mundo político, no deben romperse sino en el último extremo, y no es caso para hacerle omiso aquel en que te pones, de estar dias, semanas ó meses sin jornal, sufriendo las mayores privaciones, y abrumado por la última miseria. Al reducirte y reducir á los tuyos á semejante estremidad, es necesario haber puesto antes todos los medios para no llegar á ella. Lo que suele alarmar en las huelgas, son los hombres que murmuran ó gritan en la calle; lo que á mí me preocupa, son las mujeres y los niños que lloran y sufren en la pobre ignorada vivienda, donde nadie los oye ni los consuela.

Pero aun suponiendo que la *huelga* sea un remedio, no puede ser general, ni mas que del momento; la condicion del obrero no puede mejorarse sino por la *asociacion*, y por el aumento *de su valor moral é intelectual*.

Te han hablado, Juan, mucho de *socialismo*, y poco de *asociacion*: lo primero es un sueño imposible; lo segundo una realidad salvadora. Entre los socialistas como entre los alquimistas hay hombres de grande inteligencia; pero no es dado á ninguna, por elevada que sea, trastornar las leyes económicas ni las físicas; nadie ha encontrado esa piedra que hace oro y prolonga la vida, ni ese sistema conforme al cual los hombres serán iguales y dichosos, sin mas que dejarse conducir por una autoridad que todo lo sabe y que todo lo puede. La vanidad y la mentira de ese aparato socialista se ve en cualquiera de sus afirmaciones, sujetándola al análisis; y no parecería creible si no se viese, que se levantaran gigantescas pirámides, nada mas que para servir de sepulcro al buen sentido. El mayor atleta del socialismo por ejemplo, con gran aparato de lógica y de metafísica, muy propio para imponer á los incautos, declara que todo el mal viene de no estar constituido *el valor* de las cosas que se venden, como lo está el de la moneda. El *valor*, Juan, está *constituido* desde que los dos primeros hombres vendieron ó cambiaron los dos primeros objetos. El valor de una cosa *es lo que voluntariamente se da por ella*. Que este valor se represente por cuentas de cristal, pedazos de hierro, monedas de oro ó billetes de banco, es cuestion secundaria; la esencia del valor es la misma. Esto ya te lo sabias tú; no necesitabas que yo te dijera que las cosas que tú vendes valen lo que te quieren dar por ellas: pero te he citado este ejemplo, para

que tengas una idea de cómo se oscurecen las cuestiones mas claras, cuando para resolverlas no se tiene en cuenta su esencia, sino el objeto que se quiere alcanzar al resolverlas, y se hace para su resolución mucho gasto de soberbia y de inteligencia estraviada, y mucha economía de sentido comun.

Yo quisiera hacerte comprender en pocas palabras lo que quieren los socialistas, pero la cosa no es fácil. La verdad es una; el error, como el demonio, es *legion*, y se multiplica y varía á merced del que le sustenta. Los socialistas no están ni con mucho de acuerdo en los medios de organizar el mundo económico de manera que resulte la felicidad del género humano, pero te diré algunos puntos cardinales en que convienen los mas prácticos y moderados, porque si de otros te hablara, habías de pensar que me burlaba de ti, dándote por organizacion social, algun papel emborronado por los habitantes de un manicómio. Escucha pues lo que es el socialismo mas moderado, mas práctico.

El capital abusa del trabajo: *supresion del capital*.

El hombre abusa de la facultad de hacer lo que mejor le parece para utilizar su trabajo: *supresion de la libertad*.

La concurrencia es una guerra económica encarnizada: *supresion de la concurrencia*.

El propietario sacrifica al trabajador, monopoliza ventajas y bienestar: *supresion de la propiedad*.

No habrá propiedad *individual*, sino *colectiva*. El ESTADO es el único propietario, el único capitalista, el único productor; y como no ha de hacerse concurrencia á sí mismo, no hay concurrencia. Ahora reflexiona, que no todos los pueblos plantearán este sistema al mismo tiempo, y aquellos en que no se halle establecido, podrán introducir productos á menor precio, y hacer una terrible competencia; hay que mandar ejércitos á las fronteras y escuadras á las costas para evitar el contrabando que vendria á trastornarlo todo, porque no es posible quitarle al hombre la manía de vender lo mas caro y comprar lo mas barato posible.

Aun cuando el socialismo se halle establecido en todas las naciones, será inminente el peligro del contrabando, porque será grande la diferencia de precios. Ahora, á pesar de no haberse suprimido las aduanas, los derechos que en ellas se pagan son cada vez mas bajos, y la tendencia es á entrar en razon, es decir, á que se produzcan las cosas allí donde naturalmente se producen con mas ventaja, y no empeñarse en hacer de Inglaterra un pais de cereales, y de Francia una tierra de azúcar. Yo supongo que el Estado, cuando sea único capitalista, fabricante y constructor, no da en la manía de hacerlo

todo en casa *para no ser tributario del extranjero* como se decía y aún se dice; pero aun así, los precios de las cosas no serán los naturales ni con mucho, por una razón muy sencilla.

En la organización económica actual, las industrias tienen operarios que temen ser despedidos si trabajan poco ó trabajan mal, y capitalistas que vigilan á los trabajadores, se procuran las primeras materias de la mejor calidad y al menor precio posible, cuidan de que la fabricación se haga con economía, se proporcionan la salida mas favorable para sus productos, etc., etc.: esto sucede en Inglaterra y en Rusia, en Bélgica y en España. La producción está organizada según las espontáneas tendencias del hombre, que, como esencialmente es el mismo en todas partes, los resultados son análogos, y los precios de las cosas tienden á equilibrarse donde quiera siempre que no se forme el absurdo empeño, como te he dicho, de querer luchar contra las condiciones naturales. Pero desde el momento en que el Estado es fabricante, la industria nacional es un ramo de la administración, como correos, beneficencia ó establecimientos penales, y tendrá la misma inferioridad ó superioridad que estos ramos tengan en unos países respecto de otros. Supon los productos de España tan inferiores á los de los Estados-Unidos, como lo son nuestros presidios respecto á sus penitenciarías, y figúrate si será posible evitar el contrabando, aunque la mitad de los españoles reciban la misión de impedir que la otra mitad compren bueno y barato infringiendo la ley, lo que legalmente deben comprar malo y caro.

Insisto sobre esto, porque si, lo que es imposible, el Estado llegara á ser el único productor, el contrabando bastaría para hacer imposible semejante sistema; la competencia suprimida dentro del país vendría de afuera, con tales ventajas para los competidores, que esta sola causa bastaría para arruinar aquel artificial mecanismo. Cuando organizas tu casa, tu pueblo ó tu país, y la base de esta organización es la no existencia de un elemento cualquiera, si este elemento aparece, es segura la ruina de todo lo que para existir necesitaba suprimirle. El socialismo suprime la competencia, y como la competencia no puede suprimirse, él sería el suprimido.

Digo *sería*, porque no *será*. No es posible que pase de las inteligencias estraviadas á la práctica, una cosa tan impracticable. ¡El Estado, único fabricante, único productor, único propietario! ¿Quién es el Estado? Unos cuantos hombres con pasiones, vicios y defectos. Necesitaban ser dioses y hacer milagros á todas horas, no digo para llevar á cabo, sino para dar realidad por un momento al sueño de los socialistas. Ya sabes, Juan, lo que ha pasado cuando el Estado se ha metido á industrial. Se gastaba mucho, se producía poco, se

vendia mal, y habia fraude, descuido é ignorancia en todo y para todo. No ignoras, que para la empresa mas pequeña es necesario que el amo *esté encima*, y si no se arruina. ¿Cómo no se arruinaría la gigantesca empresa de una industria nacional, la fabulosa de todas las industrias, de todos los comercios, sin mas vigilancia que la oficial, sin mas interés que el que inspira el bien público, convertidas las fábricas en *oficinas* y los operarios en *empleados*?

Ya ves, Juan, que vamos de imposible en imposible. No puede ser que el sentimiento de la realidad y de la justicia llegue á oscurecerse tan completamente, que se suprima la propiedad individual, que se prive á cada uno de lo que le pertenece, convirtiendo los bienes de los ciudadanos en bienes nacionales.

Si esto fuera hacedero, no puede ser que el Estado fuese el único fabricante, comerciante y agricultor.

Si llegára á serlo, no puede ser que suprimiese la competencia que le harian otros paises, y el contrabando que penetraria por todos los poros del interés individual, y arruinaría el edificio construido sobre el monopolio.

Si tal edificio se mantuviera en pié, no podría ser que un pueblo se resignase á la pobreza, consecuencia del poco trabajo mal dirigido, y cuyos productos son mal aprovechados.

Si á la pobreza se resignase, no puede ser que renunciara á su albedrío, y fundido en la colectividad, desapareciendo en ella, y bajo la maza de la dictadura económica, tuviera que seguir ligado la senda que se le marcaba, en vez de lanzarse libremente por las vias abiertas á su génio emprendedor.

Si á semejante aniquilamiento de la individualidad se llegara, no puede ser que el hombre así cohibido, así encadenado, así mutilado, fuese apto para nada grande, bello ni bueno.

Si fuera dado que sin nada grande, bello ni bueno, es decir, volviendo á la barbarie, existiese un pueblo que ha sido civilizado, no puede ser que los escasos productos de su mal dirigido y estéril trabajo se repartieran con un asomo de equidad y de justicia. Porque ¿quién habia de mirar con bastante inteligencia, con bastante interés y bastante de cerca al operario, para saber cuánto valia su obra?

Esta série de *imposibilidades*, que cuando se quieren realizar se llaman *absurdos*, es lo que te quieren dar como remedio á tus males. Y cuenta, Juan, con que no te he hablado mas que de las cosas palpables, materiales, sin entrar en otro orden de ideas que no serian tan familiares para ti, y porque no es necesario, cuando una cosa no puede ser por una buena razon, enumerar las 68 restantes.

Tú no habías sospechado que *socialismo* es convertirse el Gobierno en fabricante de fósforos, y de zapatos, etc., en vendedor de pan y de carne, en comerciante de sedas y de hierro; ni que los socialistas quieren establecer un despotismo de que no pueden dar idea ni los monarcas de Oriente. Esto, sin embargo, es la verdad, porque si el Estado es el único propietario, el único capitalista, será el único productor.

¿Por qué mecanismo se llegaría á la práctica de esta teoría? No nos lo han dicho. Los grandes reformadores desdeñan los detalles, y no obstante serian precisos de todo punto si se tratara de plantear el sistema. Un ensayo vergonzante se hizo en los *talleres nacionales* de París el año de 1848. Digo vergonzante, porque no expropió el Estado á los franceses ni aun á los ciudadanos de París para erigirse en propietario único, y para que no se trabajase en Francia mas que por su cuenta. De los fondos públicos se aplicó una buena parte á establecer *los talleres nacionales*; la *imposibilidad material* de sostenerlos hizo que se cerrasen, y cien mil obreros hambrientos é irritados, organizaron aquella terrible rebelion, que con propiedad se llamó del *hambre*. Al despertar de los sueños del socialismo, los pobres obreros hallaron la metralla, la deportacion y la miseria. Llevada la cuestion al terreno de la fuerza, con la fuerza fué preciso responder, y ya se sabe la moderacion con que usa siempre de sus triunfos. El del orden llevó la muerte y la miseria, donde los soñadores de venturas habian llevado la mentira. Los soldados del socialismo cayeron, los capitanes protestaron desde tierra extranjera, asegurando que los talleres nacionales habian sido *prematureros*, y contra lo que ellos habian aconsejado, etc., etc.

Yo no atribuyo nunca á los hechos mas importancia de la que tienen: aislados, no quitan ni dan la razon á nadie; pero cuando no lo están, cuando, por el contrario, se enlazan con antecedentes y teorías, y las reflejan, entonces tienen su importancia: por eso te he citado por segunda vez los *talleres nacionales* de París.

De tal teoría, tal práctica, Juan. El *error* en accion se llama *desventura*. El remedio de tus males no está en el *Socialismo*, sino en la *Asociacion*, de que trataremos otro dia.

Concepcion Arenal.

EL AGUINALDO.

Se acercan aquellos dias
De gastrónomos regalo,

De los golosos delicia,
 De los glotones encanto.
 Si Madrid como *cabeza*
 Halla los miembros rehácios,
 Y unos le niegan tributo
 Y otros le niegan soldados,
 Como *estómago* es Señora
 De pueblos, fieles vasallos,
 Que de la gula á las leyes
 No hacen jamás desacato.
 Préstale pléito-homenage,
 Y en prueba de tributarios
 Ofrecen Valencia y Múrcia,
 Limas, naranjas á carros,
 Y dátiles y granadas,
 Uvas frescas é higos pasos.
 Manda Alicante y Jijona
 Turrónes duros y blandos,
 Cuyo esplendor oscurece
 El mazapan toledano.
 Vienen de Málaga pasas,
 Y capones vascongados,
 Miel de la Alcárria, y almibar
 De Vitoria y de San Payo,
 Con besugos de Laredo
 Y con néctar jerezano.
 Galicia le da escabeches,
 Castilla le envia pavos,
 Sevilla sus aceitunas,
 Sus corderos el navarro,
 El extremeño embutidos,
 Conservas el riojano,
 Monforte bizcochos secos
 Guadalajara borrachos,
 Y Soria sus mantequillas
 Y Astorga sus mantecados.
 De Badajoz á Tortosa,
 Desde Tarifa á Bilbao,
 Del *estómago central*
 Son los pueblos tributarios.
 Van y vienen con finezas
 Mozos de cuerda y criados;

Todo es dádivas y obsequios,
Y cumplidos y regalos.
El cariño, el interés,
Y la gratitud y el cálculo
Presentes hacen sin cuento
Donde no son necesarios.
¿Y tú, Caridad bendita,
No mueves ninguna mano?
¿Para tus queridos tristes
No habrá ningun agasajo?
Al hacer el presupuesto
De Navidad para el gasto,
Ningun corazon te dice
Y para los pobres tanto?
Mirad aquel triste niño
Medio desnudo y descalzo,
Que en las cajas de Toledo
Tiene los ojos clavados.
Es su solo movimiento
El temblor del que está helado,
Y el que le imprimen á veces
Los que le empujan al paso.
Entre los que van de prisa
Alguno llega despacio,
Sobre cuya noble frente
Asoman cabellos blancos,
Y contempla al pobre niño,
Y ve que está tiritando,
Y que una lágrima corre
Por su rostro demacrado.
Al aflijido inocente
Acércase el buen anciano,
Y ¿qué tienes? le pregunta:
¡Hambre! responde el cuitado.
¡Hambre! dice el compasivo,
Entre abundancia y regalo.....
¡Es cruel! No corren solas
Las lágrimas del muchacho:
Siente que á enjugarlas llega
Una compasiva mano,
Y una voz dice: No llores,
Voy á comprarte aguinaldo.

El rostro del inocente
 Parece transfigurado,
 Y en ventura y alegría
 Torna su pena y su llanto.
 Con solo algunos reales
 Prudentemente gastados,
 Es dichoso el triste niño,
 Y su madre y sus hermanos:
 Que de los pobres el gozo
 Puede comprarse barato.
 Y si por miles padecen
 Abatidos y apenados,
 No habrá miles de almas buenas
 Que digan al consolarlos:
 No sea nuestra abundancia
 De su miseria el escarnio;
 Que al menos no tengan hambre
 Un solo día del año.
 ¿Verdad que no es pedir mucho?
 ¡O corazones honrados!
 Delante del que padece
 Ninguno pase de largo,
 Al triste que está caído
 Tended piadosos la mano,
 Procuradle NOCHE BUENA
 Todos los que no sois malos.
La Voz de la Caridad
 Suene poderosa tanto,
 Que nadie Pascuas celebre
 Sin dar al pobre AGUINALDO.

Concepcion Arenal.

ERRATA.

En nuestro número anterior, página 281, línea 27, por un error de copia dice «del Evangelio.» Debe decir «de la Escritura»